

# GARCIA LORCA EN URUGUAY

MIGUEL GARCIA-POSADA

**F**EDERICO García Lorca visitó Uruguay entre el 30 de enero y el 15 de febrero de 1934. Interrumpía el poeta su estancia en Argentina, que se había iniciado en octubre y se prolongaría hasta el mes de marzo. De la breve estancia de Lorca han quedado algunos testimonios de quienes fueron sus compañeros asiduos en aquellos días; así los de Enrique Díez-Canedo, entonces embajador de la República en Uruguay (1), José Mora Guarnido (2), o Alfredo María Ferreiro (3), sin olvidar los recuerdos de Enrique Amorim (4). Marie Laffranque reconstruyó, hace ya años, sintéticamente, los principales hitos cronológicos de la estancia uruguaya del poeta (5). Faltaba, sin embargo, la investigación a fondo en la prensa de la época (6). Felices circunstancias nos han permitido realizarla; este artículo ofrece sus resultados.

Las siglas utilizadas para designar las fuentes periodísticas, son las siguientes: *El Día* = D; *El País* = P; *El Plata* = PL; *La Mañana* = M (\*).

Lorca estuvo quince días en Montevideo, pero con anterioridad, cuando se dirigía a Buenos Aires por primera vez, hizo escala en el puerto montevidiano, adonde llegó el día 12 de octubre de 1933, a bordo del «Conte grande». La escala fue fugacísima, pero la prensa uruguaya acusó recibo de este primer contacto del poeta con el Uru-

guay. PL (13. X. 1933, página 4) informa ampliamente del hecho en reportaje encabezado por los titulares «El autor de 'Bodas de sangre' estuvo en Montevideo», seguidos de otros dos rótulos en tipografía menor: «Federico García Lorca fue muy agasajado / durante su estada»; «recibió el homenaje de actrices compatriotas».

Se incluye fotografía del poeta en unión de la actriz Rosita Rodrigo. Lorca estuvo en el puerto de Montevideo la mañana del día 12, y apenas debió permanecer unas horas, según cabe colegir del reportaje, que comienza refiriéndose al «Madrugón frustrado» de quienes acudieron a recibir al poeta. Y agrega:

*Federico García Lorca con Juana de Ibarbouro en el teatro 18 de Julio en Montevideo.*



*Hemos visto al autor de «El Romancero Gitano» [sic], que mentiríamos si dijéramos que hemos hablado con él. La brevedad de la estada del barco en el puerto y la emoción sincera del poeta, que no esperaba ciertamente —¿y por qué no esperaba?— la afectuosa recepción que se le tributaba, hizo imposible el mantenimiento de una charla coordinada. [...].*

El resto del reportaje prolonga y desarrolla este tono admirativo. Menciona la presencia de relevantes periodistas argentinos y uruguayos que esperaban al poeta en la dársena —entre ellos figuraba Pablo Suero (7), junto al embajador Díez-Canedo y los hermanos Mora Guarnido («viejos compañeros»), más la de la actriz, ya citada, Rosita Rodrigo. El reportero deja constancia del encanto magnético que envolvía a Lorca:

*Hemos visto a García Lorca y al verlo queda explicada la fuerza espontánea, la frescura desbordante que irradian todas sus obras. Así es él. [...].*

*Hemos conocido personalmente a un hombre de talento, a quien el talento no ha deformado [...].*

La segunda llegada de Lorca a Montevideo tiene lugar el 30 de enero, como hemos dicho. Los casi cuatro meses transcurridos en Buenos Aires habían constituido un éxito clamoroso, que desbordó todas las previsiones. La causa inmediata del

(\*) Sean dadas las más sinceras gracias a Gladys Castelvecchi, que seleccionó y fotocopió las páginas correspondientes de los periódicos *La Mañana* y *El Día*; a Mireya Callejas de Echevarría, que transcribió el reportaje de *El Plata* y nos envió fotocopia de *Mundo uruguayo*; y a Rafael Gelós, que seleccionó y copió las páginas de *El País* relacionadas con nuestro poeta. Actuó de enlace eficaz con ellos Graciela Rodríguez-Larreta. A todos ellos va, en consecuencia, dedicado este trabajo, con mi gratitud. Se ha respetado la peculiar puntuación de la prensa.



**Retrato de García Lorca, realizado por Miguel Serrano para el programa de un recital que el poeta dio en Barcelona, en 1935.**

viaje a América del Sur había sido el estreno, en estas latitudes, de *Bodas de sangre*: Lola Membrives, con certero instinto artístico y comercial, vio la posibilidad de cubrir con *Bodas* el verano rioplatense, temporada baja. Pero el éxito superó sus expectativas: «... con el estreno de «Bodas de sangre» [sic] [Lorca] ocupa ya en la consideración de los públicos rioplatenses, un puesto de legítima preferencia» —dice el reportaje de PL (7 bis)—. Con la llegada del poeta a Buenos Aires (13-X-1933), la Membrives procedió al montaje de otras obras lorquianas: *La zapatera prodigiosa* (1-XII-1933) y *Mariana Pineda* (12-I-1934) (8). De hecho, la actriz argentina trató de aislar al poeta durante su estancia en Uruguay para que terminara *Yerma*, que deseaba estrenar. El día 31 de enero, *P* toma nota de la llegada de Lorca en estos términos encomiásticos:

*Llegó ayer a Montevideo en el vapor de la carrera (9) el poeta español Federico García Lorca.*

*Como es sabido, este joven artista encabeza en su patria un bello movimiento de renovación en la lírica castellana. Su «Romancero gitano» ha alcanzado inmenso prestigio en toda Hispanoamérica siendo sin disputa uno de los libros poéticos de mayor resonancia en estos tiempos.*

*García Lorca estará breves días en Montevideo y dictará dos conferencias. No pudimos entrevistar ayer al poeta, absorbido por el requerimiento de intelectuales y amigos.*

Las dos conferencias serían *Teoría y juego del duende* y *Cómo canta una ciudad de noviembre a noviembre* —esta última sólo ha sido accesible en 1980. Concluía la nota señalando que el periódico trataría de «reportearlo» ese mismo día, pero de la entrevista no parece haber quedado rastro. De todos modos, el diario era exacto en su referencia al amable cerco tejido en torno al poeta por intelectuales y amigos. El fervor con que había sido acogido en Buenos Aires se prolongó en Montevideo, como puede constatar con la lectura de los testimonios

amicales antes aducidos y confirma la propia prensa montevideana, según veremos.

Hasta el día 5 de febrero no parece haber huellas del poeta en los periódicos uruguayos (9 bis). En la fecha, *D* y *M* insertan un suelto casi idéntico que por su interés reproducimos en su integridad (seguimos la versión de *M*):

#### MAÑANA SE PRESENTA GARCIA LORCA ANTE NUESTRO PUBLICO

CON LA EXPECTATIVA POPULAR  
DISERTARA SOBRE «JUEGO Y  
TEORIA DEL DUENDE».

*Mañana por la tarde, a las 19 horas efectuará su única presentación ante nuestro público Federico García Lorca, el poeta del «Romancero gitano», «El cancionero» (10) y «Los cantares» (11), que con su verbo encendido y sus ricas imágenes ha venido a renovar notablemente el acervo dramático del teatro español, regalándose con «Bodas de sangre» una nota de singular belleza que, afortunadamente, supo apreciar nuestro público en todo su valor a través de la magnífica versión de Lola Membrives.*

*Bastó la difusión de esta tragedia para que fuera urgente el deseo del público de compenetrarse a fondo con toda su producción, lo que en poco tiempo hizo que se popularizara considerablemente su obra poética y que para la consideración de los aficionados a las manifestaciones artísticas Federico García Lorca ocupara lugar preponderante en la moderna literatura española.*

*Apreciándolo así, Lola Membrives apresuró la venida del poeta granadino que desde hace dos meses se encontraba en Buenos Aires, donde no sólo pronunció varias conferencias sino que asistió al nuevo ciclo de representaciones de «Bodas de sangre» y a los estrenos de «La zapatera prodigiosa» y «Mariana Pineda», montando (12) asimismo unos deliciosos espectáculos musicales sobre escenificación de canciones populares.*

*Ahora interrumpe García Lorca su descanso en Montevideo para ponerse en contacto con un público que tiene conquistado de antemano y que acaba de demostrar palmariamente su ansiedad por escuchar la palabra del poeta, retirando casi todas las localidades del teatro 18 de Julio, que hasta ayer se vendían en forma inusitada.*

*«Juego y teoría del duende», tema que el poeta tocará en todas sus alcances poéticos, de leyenda e históricos, presentando un desfile de grandes figuras a quienes el «duende» de lo heroico, lo divino o lo pasional atormentó en vida, será el vehículo a través del cual el público tomará contacto con una de las personalidades literarias más justamente admiradas en nuestro medio.*

El suelto confirma que *Bodas de sangre* se había representado ya en Montevideo, también el eco que la obra del poeta había tenido entre el público uruguayo. Hay asimismo una sinopsis bastante exacta de la estancia argentina del autor hasta el momento. Alude al descanso del autor en la estación veraniega de Carrasco; de hecho, Alfredo María Ferreiro sitúa la emocionada evocación de su encuentro con el poeta el 30 de enero, «a las 19 horas, en la playa Atlántica» (13). En fin, son concluyentes los datos sobre la enorme expectación suscitada por el anuncio de la conferencia lorquiana.

El día 6, *D* anuncia la conferencia en el teatro 18 de Julio, hoy convertido en cine, prevista para las 17 h. Incluye fotografía de Lorca, de cuyo *Juego y teoría del duende* se habla en términos elogiosos «el autor la había dado a conocer en Buenos Aires», y se llama a Federico el «ilustre poeta español». El mismo periódico, en otro lugar, incluye una breve nota en que anuncia para el día 7 la celebración de un cóctel en honor de Lorca, acaso el mismo que en la misma fecha ofrece la legación de España, del que ha quedado constancia gráfica en *Mundo uruguayo* (número del día 8 de febrero) (14).

Por su parte, *M* ofrece el mismo día 6 un reportaje - entrevista con el poeta, a cargo de Ernesto Pinto, que se reproduce en la página inicial, con grandes titulares y la fotografía del poeta en el centro. La entrevista tuvo lugar en Carrasco. Ofrezco sólo lo más relevante de ella, pues su reproducción íntegra no es posible, dada su extensión. En cursiva se reproducen las palabras hasta ahora inéditas de Lorca:

FEDERICO GARCIA LORCA:  
GITANO  
AUTENTICO Y POETA DE  
VERDAD

TODA SU OBRA: ALMA Y PASION  
ARRASTRADAS EN TORRENTES CALIENTE  
DE MUSICA Y FULGURANTE DE IMAGENES

Después de una visita que Ernesto Pinto hizo a García Lorca en Carrasco, escribió este juicio sobre el más grande poeta joven de España.

## Entre todos, el dilecto

Ya está -usemos su símil de gracia- «bronce y sueño» el gitano, para quien todos los puertos, de izquierda

y de derecha, del Norte y de Sur, fueron abanicos abiertos, en rosas de simpatías. [...]

Poeta auténtico de España, es poeta de verdad para el mundo.

Entre una generación -constelación opulenta en brillo- se destaca como primero, porque tal vez, supo a tiempo, encauzarse, por su vía vocacional: El teatro. [...]

Preguntadle a García Lorca sobre estos hermanos en el sacerdocio, y le veréis -transfigurarse en una loa de llamas para los ausentes.

-Son una cosa maravillosa, todos ellos, lo más grande de la España actual. Nos queremos, nos adoramos, somos todos una misma persona. Y ellos cuidan; ¡tan santos! -mi fama y mi gloria, como una flor, como una flor...

## El niño prodigio

¿Queréis ponerle en aprietos? Hacedle esta pregunta: «¿Cuándo comenzó a escribir?»

Si lo apuráis mucho el andaluz dirá: «Desde el vientre de mi madre». [...]

Antes de salir su primer libro - ya una fama verbal, lo espaciaba por la Península.

Y conste que fueron los amigos quienes le forzaron a la publicación. El tiene actualmente ocho libros por publicar.

Siente una especie de terror a la publicación.

Explica su ademán de esta suerte.

-Cuando comienzo a corregir las pruebas, experimento la sensación inevitable de la muerte; que el poema ya no vive, que para que viva debe poseer otra arquitectura, más nervio, mayor claridad, total simplicidad y limpieza.

Copia  
autógrafa de  
«Cazador» de  
canciones.

## El dramaturgo

Lo extraordinario en García Lorca no está en el poeta, sino en el dramaturgo. [...]

Y lo más interesante del romance de la vida de Lorca, está también en sus actividades teatrales. [...]

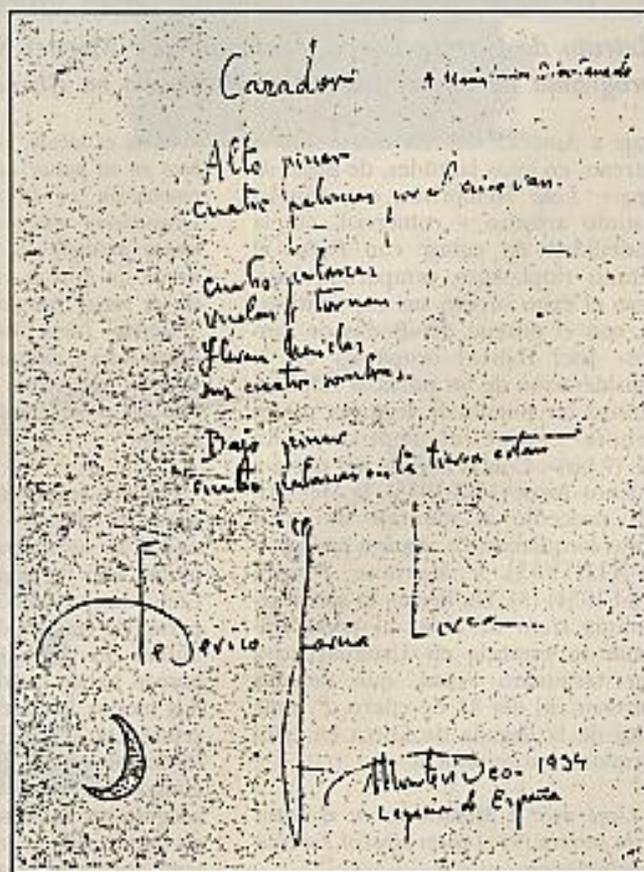
Fundó con Eduardo Ugarte «La Barraca». Esto es algo muy serio, muy respetable, muy de admirar.

Comprendió Lorca, que era la burguesía, quien había corrompido el teatro -como ha corrompido tantas otras cosas- y que para salvarlo era preciso hacerlo retornar a su fuente de pureza: El pueblo. [...]

Los artistas son estudiantes: las obras que se representan, clásicas. Durante los cursos, se representa y estudia en Madrid, en época de vacaciones salen a recorrer las provincias. Van a las aldeas más apartadas, y en la plaza del pueblo, levantan el tablado, y representan con toda la técnica moderna, las obras geniales de Calderón, de [Lope] de Vega.

-¿Y el público?

-El público aplaude a rabiar. El pueblo sigue con embeleso, sintiendo, entendiendo, todos los símbolos. Es que el pueblo español es eminentemente artista; le viene el sentido de la belleza a raudales por





*En el teatro 18 de Julio de Montevideo, Federico García Lorca, con un grupo de admiradores.*

la sangre, por el cuerpo, por el alma, y por la tierra, y lo que puede asombrar a un hombre de la ciudad, no asombrará, en manera alguna, a estos rústicos campesinos, de blanco, blando y sensibilísimo corazón.

## La historia y la leyenda

La obra con la cual se inicia su carrera para el teatro, es el romance popular en tres estampas: «Mariana Pineda».

El proceso de la obra es interesante y su estreno oscila entre la comedia y el drama. Más lo primero que lo segundo.

Ved cómo se explica.

—Es una obra que escribí necesariamente impulsado por una fuerza, contra la cual no podía defenderme.

Desde que abrí los ojos o me asomé por la ventana de mi casa, en la gris plaza vecina, veía altiva sobre la columna, sueltos los cabellos, en el cielo la mirada, apretando contra el cuerpo la bandera de la libertad. — Mariana Pineda, la mujer garrida, valerosa y terriblemente hermosa —

puesta allí como el símbolo de un ideal revolucionario.

El niño hizo entonces el voto candoroso de hacer revivir, en un drama, la figura prócer de la bella mujer.

Comenzó a hurgar en la tradición y el ídolo —mártir de la libertad cayó del altar y pisó tierra tornando a ser lo que había sido, una mujer que creyó en un ideal, y por él murió, porque amaba loca, fieramente al hombre que la hizo creer en la belleza de aquel ensueño.

El día del estreno fue un verdadero escándalo. Los liberales protestaban porque alguien se había permitido manchar con un recuerdo de pasión la imagen de quien era símbolo y bandera de la libertad.

Lorca al recordar aquella jornada rié estrepitosamente y agrega:

—La verdad, que yo estaba en lo cierto. Lo que yo sostenía era la tradición; lo que oía de labios de las antiguas criadas, lo que me repetía la portera del convento —donde ayudaron a bien morir a la enamorada—, lo que recibí de los viejos en el café; los que me atacaban —invocando la verdad— de una mentira pretendían construir un dogma intocable. Pero el pueblo comprendió y gustó de lo

obra. Y eso era para mí lo importante, para mí que transfiguré en símbolo a la amante trágica —que no fue socorrida en el minuto final por el caballero, que ella soñó valiente.

## El público

Este artista ya ha compuesto la farsa innovadora «La Zapatera prodigiosa»; la extraordinaria tragedia «Bodas de sangre» [sic.] Y actualmente prepara el tercer acto de «Yerma», en la cual se acerca más al espíritu griego.

Pero tiene, hace tiempo, escrita, una obra intitulada «El Público» —una terrible sátira, que muy difícil— según él encontrará compañía que se atreva a darla y público que la resista. El la ha definido de esta suerte: «Una pieza para no ser representada, y un poema para ser silbado.»

## Teatro de siempre

¿Dónde se origina este teatro suyo, tan estupendo, tan maravilloso, tan revolucionario, tan novísimo y tan antiguo? [...]

Sus obras son de hoy —modernísima la técnica— y serán de mañana, porque son de ayer. He aquí el secreto. Han nacido en tiempo presente, que es la manera de la eternidad; pero chupando la savia de lo antiguo y con la frente enderezada hacia el alba futura. Sólo hay una fuente para él: la trinidad Calderón, Lope, Tirso —que no pasarán nunca, y que desde la altura de la montaña seguirán, aún por muchos siglos, marcando derroteros.

Pero oid esta aclaración:

—Yo he tenido como éstos la tierra; pero también el mar. Por la amplitud de la primera soy ibérico, por el segundo, soy helénico.

Y tiene razón.

## El carácter de su poesía

En el poeta se pueden ya marcar dos cambios bruscos, bien definidos.

El primero de «Canciones», de «Romancero gitano», de «Cante jondo» [sic.] no es el actual de la «Oda al Rey de Harlem».

En los libros primeros, de imagen atrevida, de verso limpio, musical y terso y de dilatada transparencia, se

# GARCIA LORCA

ve al artista excepcional, que toma del gitanismo andaluz elementos de belleza perdurable.

En esta segunda época del poeta, de la cual data el libro sobre Nueva York, no publicado aún, pero que se conoce fragmentariamente a través de las declamaciones del mismo, es una cosa completamente distinta. El poeta que desde sus iniciaciones, se preocupa en aunar las palabras siguiendo una línea musical, ahora suele caer en lo que Andreu llamara una herejía literaria, creer que las palabras independientemente del significado tienen un valor poético. Y así vemos que en esas dos odas a que hago referencia (15), hechizantes por su música, sensual un poco de selva, un poco de ruido trepidante de las grandes ciudades, se unen con el objeto de producir angustia, y en realidad —sobre todo cuando el poeta las recita— llega a conseguir su objetivo [...]

## Las mujeres en García Lorca

De cada libro de Lorca, al menos para mí, como síntesis magnífica, queda una mujer. [...]

Todo el teatro magnífico, extraordinario de García Lorca gira en torno de mujeres que se hacen símbolos. [...]

—¿Por qué ha elegido usted mujeres y no hombres?

García Lorca me mira como sorprendido de tal pregunta.

—Pues yo no me lo he propuesto.

Luego, como volviendo de un sueño, agrega: «Es que las mujeres son más pasión, intelectualizan menos, son más humanas, más vegetales; por otra parte, gran dificultad encontraría un autor para dar sus obras, si los héroes fueran hombres. Hay una crisis lamentable de actores, buenos actores, se entiendo...» [...]

Febrero, 2 de 1934

Nos vedaremos, por razones de espacio, todo comentario sobre esta entrevista que a buen seguro ofrecerá a los lorcológicos más de un motivo para el análisis. También ese mismo día 6, Clotilde Luisi Podestá publica en *P* un largo artículo sobre el poeta, que contiene análisis muy certeros de *Bodas*, *La zapatera prodigiosa* y las canciones que Lorca escenificó en Buenos Aires. La señora Luisi demuestra haber captado a la perfección la renovación que constituía *Bodas* («García Lorca nos trae un aire de renuevo. De renuevo y de reacción contra ese

realismo que es sólo servil de la vida visible.»); la resurrección de la farsa que representaba *la zapatera* («Bien haya [...] este poeta que nos la resucita con tan finísimo gracejo, con tan severa disciplina estética»); y, en general, los valores fundamentales de las dos obras lorquianas. Pero lo más novedoso hoy de su artículo es la información que proporciona sobre las canciones escenificadas. Formaron éstas parte del fin de fiesta que Lorca agregó a las representaciones bonaerenses de *La zapatera*, sin duda con la intención de alargar la función que, reducida a la farsa, quedaba breve en exceso. Lola Membrives no debió de ser ajena a la idea (16). El fin de fiesta duraba media hora, y constaba de tres canciones escenificadas: *Los pelegrinitos*, *Los cuatro muleros* y *La Canción castellana* (17). La señora Luisi se centra en la primera de ellas:

*Estas «Pelegrinitos» son la síntesis de una obra teatral. Novelación, ternura, movimiento, gracia, color; todo está allí. La mímica, el tono de la voz con que las mujeres narran la marcha a Roma de los Pelegrinos adolescentes le dan a estas comedias categoría de coro. Los dos jóvenes pelegrinos [...] dicen su emoción en pocas versos, con todo el sentido y la exactitud que pudieran haber en largos actos. Y el romance termina con la nota pícarca de ese Papa bonachón que quisiera hacer «otro tanto» y con la ternura alegre de las campanas que anuncian la boda. En pocos minutos García Lorca nos ha hecho asistir al espectáculo de una obra entera, con todos sus elementos esenciales.*

*D*, correspondiente al 7 de febrero, trae una larga reseña de la conferencia lorquiana sobre el duende, acompañada de dos fotos: en la primera se ofrece una panorámica del teatro, a rebosar, en primer plano el presidente de la República, doctor G. Terrá; la segunda muestra al poeta, de cuerpo entero. El texto de la reseña sigue, paso a paso, la versión hoy conocida de la conferencia. El éxito de Lorca fue rotundo, hasta el punto de ser obligado a «recitar ante la insistencia [de los aplausos] su ya conocido «Romance de la luna, luna». La reseña de *P*, aunque más breve, confirma la apoteosis del autor al repetir los términos encomiásticos: «Montevideo —concluye *P*— fue ayer teatro de un acontecimiento de primera magnitud.» Para subrayarlo, el periódico ofrece a sus lectores el romance ya citado y el «Martirio de Santa Olalla». *M* por su parte, da una larga relación de asistentes al acto, aunque circunscrita sólo a damas (18).

El día 9, tiene lugar la segunda conferencia de Lorca, *Cómo canta una ciudad de noviembre a noviembre*, en el mismo escenario, y a la misma hora. *D* la anuncia así:

*Un nuevo acontecimiento artístico importará esta tarde, sin duda alguna, la segunda presentación ante nuestro público, de Federico García Lorca, el ilustre poeta español a quien se recibiera con tan marcado entusiasmo al presentarse días atrás en la sala del 18 de Julio.*

Siguen después palabras muy elogiosas para Lorca cuya «vasta y rica cultura artística» es ponderada. *D* trae, en su número del día 10, reseña de la conferencia, con ilustración que muestra al poeta en el momento de su charla. También *P*, del mismo día, incluye otra reseña (19). El éxito volvió a repetirse, y Lorca debió completar su intervención con la recitación de algunos versos, «que el poeta —según *D*— recitó con galanura y buen estilo». Por *P* sabemos que fueron tres los poemas recitados, dos de ellos —los reproduce el periódico— la «Canción tonta» y «Despedida», ambos de *Canciones*.

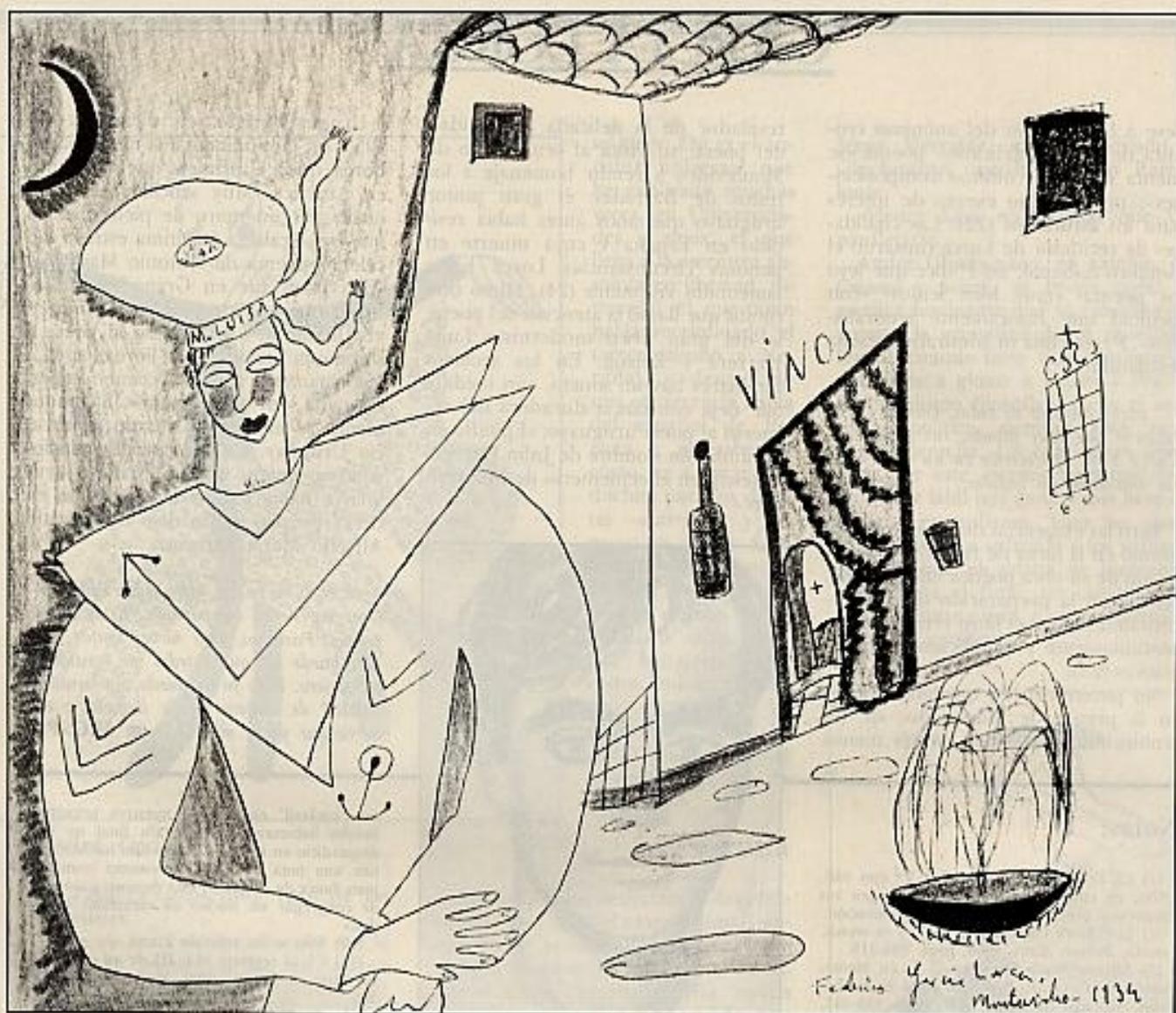
Conocido ya hoy el texto de la conferencia, podría parecer que las reseñas carecen de interés. No es así: ambas incluyen versiones de las canciones cantadas y acompañadas por Lorca al piano que no coinciden con las que suelen ofrecerse en las ediciones del poeta. Dejando a un lado los posibles errores e imprecisiones de transcripción, su interés resulta evidente. El primer texto beneficiado es el mismo de *Cómo canta...*, pues en el ms. conservado el poeta sólo acostumbraba a citar el primer verso de estas canciones. Sin intención de decir la última palabra sobre la cuestión, doy las versiones más interesantes desde el punto de vista señalado. *D* cita estas dos estrofas de «Los cuatro muleros»:

*De los cuatro muleros,  
mamita mía, que van al campo  
el de la mula torda,  
mamita mía, moreno y alío.*

*De los cuatro moleros,  
mamita mía, que van al río,  
el de la mula torda,  
mamita mía, es mi marío.*

*P* ofrece un texto más amplio, que trata de seguir la interpretación del poeta:

*De los cuatro muleros  
madre,  
que van al huerto,  
el de la mula torda,  
madre,  
moreno y serio.*



Dibujo de Federico García Lorca, que hizo en Montevideo, para María Luisa Díez-Canedo.

De los cuatro muleros  
madre,  
que van al río,  
el de la mula torda  
madre,  
es mi marido.

De los cuatro muleros  
madre,  
es mi marido.

De los cuatro muleros,  
madre,  
que van al agua,  
el de la mula torda  
madre,  
me roba el alma.

*D* ofrece los tres primeros versos del romance del Duque de Alba:

Tristes nuevas  
se contaban por Sevilla  
con dama de gran valía, etc.

Por desgracia, esta transcripción está muy deturpada; entre el verso

Julio-agosto 1982

segundo y tercero debe faltar una línea (algo así como: «que el Duque de Alba se casa»), y el verso inicial está falto de cuatro sílabas (\*). Tristes nuevas, tristes nuevas»). En todo caso, contamos ahí acaso con una pista no desdeñable para la identificación de la versión utilizada por el poeta, aún desconocida (20).

Tanto *D* como *P* informan de que el éxito obtenido obliga a la programación de una tercera conferencia, sobre *Poeta en Nueva York* en esta ocasión, que tendría lugar el miércoles, 14 de febrero, en el mismo escenario. *D*, en su número del domingo, día 11, anuncia la charla de Lorca, quien disertará sobre sus impresiones de Nueva York, sobre el tono y el ambiente tan típicos del barrio negro de Harlem y la melancolía negra de los «spirituals»... [...].

Se informa asimismo que la conferencia tendrá como epílogo el recital de algunos poemas. Ya el mismo día 14, *D* insiste sobre su contenido («los aspectos de gran ciudad de Nueva

York, sus notas típicas y en especial el barrio negro de Harlem»), al tiempo que comunica que el poeta regresará por la noche a Buenos Aires, «donde se comenzará a ensayar su pieza «Yerma» en vías de terminación» —al fondo de la información se adivinan las presiones, que no tuvieron éxito, de la Membrives sobre el autor— (21). La prensa del día 15 recoge ampliamente la intervención de Lorca (*D*, *M* y *P*). Las tres reseñas no ofrecen novedades de relieve respecto de otras ya conocidas. El poeta se ajustaba fielmente al original de su ms. *Poeta en Nueva York*, que desde marzo de 1932 había dado a conocer por varias ciudades españolas. Es probable que fuera ésta la última vez que el autor pronunciara esta conferencia. Su intervención se cerró con la recitación de otros poemas. *D* transmitió el título de una de ellas, el «Vals vienés» (que en la versión definitiva recibiría el calificativo de «pequeño»), perteneciente también al ciclo neoyuquino.

# GARCIA LORCA

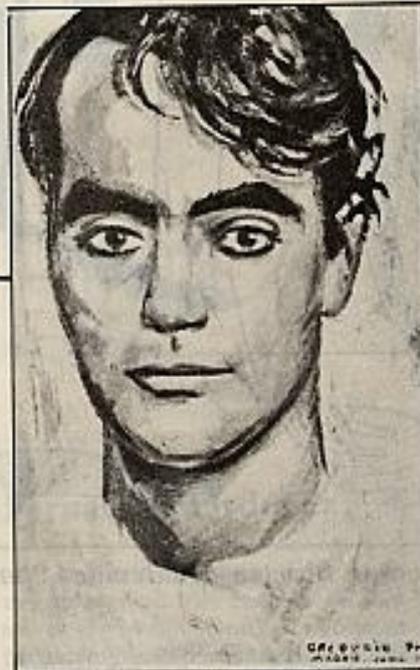
pese a la precisión del anónimo cronista de que el «delicioso» poema «se cuenta entre sus últimas composiciones»; precisión no exenta de interés para los estudiosos (22). Las cualidades de recitador de Lorca causaron el asombro habitual; así P dice que leyó los poemas «muy bien leídos» «con facultad que francamente ignorábamos». P. concluía su admirativa reseña señalando:

...para consuelo de todos, García Lorca anuncia que muy pronto, sus poemas de Nueva York aparecerán en un libro. A él nos remitimos los lectores.

Pero las exigencias del poeta consigo mismo en la tarea de revisión y maduración de su obra poética más querida, retrasaron la preparación del manuscrito definitivo, y el libro vería la luz ya póstumamente y en ediciones problemáticas (23).

No parecen haber quedado huellas en la prensa de Montevideo de un acontecimiento no por íntimo menos

revelador de la delicada humanidad del poeta: su visita al cementerio de Montevideo a rendir homenaje a los restos de Barradas, el gran pintor uruguayo que años antes había residido en España y cuya muerte en penosas circunstancias Lorca había lamentado vivamente (24). Hubo otra tumba que llamó la atención del poeta: la del gran lírico modernista Lujjo Herrera y Reissig. En los archivos familiares hay un soneto, aún inédito, que deja constancia duradera del recuerdo al poeta uruguayo: «Epitafio en la tumba sin nombre de Julio Herrera y Reissig en el cementerio de Montevideo.»



Federico según un retrato de Gregorio Prieto, realizado en 1936.

Uruguay erigió, en diciembre de 1953, un monumento a la memoria de Lorca, quizá el primero que se levantó en América. Muy sencillo, está formado por un muro de piedra, en el que está grabada la última estrofa del célebre poema de Antonio Machado: «El crimen fue en Granada»: «...Labrad, amigos, / de piedra y sueño, en el Alhambra, / un túmulo al poeta, / sobre una fuente donde llora el agua, / y eternamente diga /: el crimen fue en Granada, / en su Granada». El monumento se encuentra situado junto al río Uruguay. Es el recuerdo emocionado a quien, ante el paisaje uruguayo, había manifestado sentirse en tierra propia, según dejó consignado Alfredo María Ferreiro:

—Esto es mi patria —dice al fin Federico—. Oye: me siento compatriota. Estoy en mi patria. Para mí, esto no es viajar [...]. No; puede ser que ustedes me consideren extranjero. Pero yo no puedo, no siento mi calidad de viajero recién llegado a esta tierra que ya es mía (25). ■ M.G.-P.

## Notas:

(1) Cf. *Trece de nieve*, núms. 1-2, 2.º ép. (dic. 1976), en cuya solapa derecha se recogen sus emotivas y precisas palabras de rememoración.

(2) José Maza Guarnido, *F. G. L. y su mundo*, Losada, Buenos Aires, 1958, págs. 209-215.

(3) Alfredo María Ferreiro, «G. L. en Montevideo», en F. G. L., *Poema del conte jondo*, Ed. Veloz, Santiago de Chile, 1957, págs. 135-147. Ha estudiado este testimonio en relación con los complejos problemas textuales de *Poeta en Nueva York* (cf. *infra* n.º 23) Andrew A. Anderson, «G. L. en Montevideo: un testimonio desconocido y más evidencia sobre la evolución de *Poeta en Nueva York*», *Bulletin Hispanique*, t. LXXXIII (1981), págs. 145-161.

(4) Parcialmente reproducidos por Hortensia Campanella, «Profeta en toda tierra», F. G. L., en Uruguay», *Isula*, núm. 384 (1978), pág. 10.

(5) Marie Lafranque, «Bases cronológicas para el estudio de F.G.L.», (1963), trad. española en F.G.L., ed. de Ildefonso-Manuel Gil, Taurus, Madrid, 1975, págs. 411-459; págs. 442-443.

(6) Intento muy pálido es el realizado por Norah Giraldi de Deicas: «La gira de F.G.L. por el Río de la Plata: 18 días en Montevideo», en *Homenaje a F.G.L.*, ed. de Jorge Arbeche, *Cuadernos de Literatura*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1976, págs. 111-122.

(7) Suero cubrió el trayecto hasta Buenos Aires, y lo reflejó en «Crónica de un día de barco con el autor de *Bodas de sangre*», reportaje-entrevista incluido más tarde, tras su publicación en un periódico bonaerense, en su libro *Figuras contemporáneas*, Buenos Aires, 1945, que ha sido rescatado del olvido por Christopher Maurer en *Trece de nieve*, núm. 5, 2.º ép. (1977), págs. 64-68.

(7 bis) Véase ahora la primera entrevista concedida por el poeta a su regreso de América, que ha sido exhumada por Ian Gibson, «F.G.L.: tres entrevistas recuperadas», *La Pluma*, núm. 8, 2.º ép. (1982), págs. 109-121; págs. 118-121. En ella puede verse al poeta henchido de legítimo orgullo por su triunfo. La entrevista se publicó en el *Heraldo de Madrid*, número del 14 de abril de 1934.

un «cocktail» en uno de nuestros principales hoteles balnearios.» El párrafo final no tiene desperdicio en su esilo kúrch: «Ello ha de constituir una nota de muy interesantes contornos, pues fuera de dudas en esta demostración se ha de congregar un núcleo de elementos conocidos.»

(15) Sólo se ha referido a una.

(16) Cf. al respecto el t. III de mi edición de las *Obras* de Lorca, Akal, Madrid, 1980, pág. 496.

(17) Cf. O.C., Aguilar, 1980, 21 ed. t. II, páginas 1.038-1.044.

(18) Algunos nombres: Clotilde Luisi, Juana de Ibarbourou, Esther Haedo de Amorim, esposa del escritor, Cheviere Milchaelson de Mora Guarnido, Morales de Mora Guarnido, esposas ambas de los hermanos de este nombre.

(19) Un párrafo de ella fue reproducido por Maurer, *art. cit.*, pág. 65.

(20) Cf. la edición del texto en Francisco García Lorca, *Federico y su mundo*, Alianza Ed. (Alianza Tres), Madrid, 1980, págs. 471-485; página 482. La edición está a cargo de Mario Hernández.

(21) Lorca tenía escritos dos actos, según el testimonio de Alfredo María Ferreiro, *art. cit.*, página 157. Cf. además, O.C., *ed. cit.*, II, página 1.202.

(22) Posiblemente, la precisión es del poeta mismo, que por estas fechas maduraba un proyecto, finalmente no realizado: *Porque te quiero a ti solamente (Tanda de vals)*, cuyo título reproduce parcialmente un verso clave del «Pequeño vals vienes». De hecho, en el artículo de Alfredo María Ferreriro, *cit.* (pág. 14), el poema es excluido de *Introducción a la muerte*, título que por entonces adquiere *Poeta en Nueva York*.

(23) Dos libros sintetizan, por ahora, la polémica sobre la cuestión: Daniel Eisenberg, *Poeta en Nueva York: historia y problemas de un texto de Lorca*, Ariel, Barcelona, 1976, y Eutimio Martín, ed., F.G.L. *Poeta en Nueva York y Tierra Luna*, Ariel, Barcelona, 1981. Hemos analizado la cuestión en el cap. I de *Lorca: interpretación de «Poeta en Nueva York»*, Akal, Madrid, 1982.

(24) En la entrevista con Pablo Suero, exhumada por Maurer, *art. cit.*, pág. 66.

(25) Ferreiro, *art. cit.*, pág. 142.